

En el marco de estas disputas, aquellos pobres católicos tradicionales no parecen tener otra opción que mirar cómo la imposición de manos, el don de discernimiento, el de lenguas, van de un templo a otro al mismo tiempo que se debe decidir si se olvida a los difuntos o no, si se entierra a los muertos en el cementerio o no y si se sacrifica a un toro para evitar represalias ancestrales. Se trata, como ya he dicho, de un ejemplo de las enormes complejidades que esperan agazapadas detrás de términos a veces tan amplios y tan claros como sincretismo o conversión. Vale la pena su lectura para darse cuenta de que el cambio y la innovación nunca se llevan a cabo olvidando, sino refuncionalizando.

• • •

Inauguración de la exposición fotográfica colectiva *¡Viva el Bicentenario, viva Santa Rosa Xochiac!*

**Esther Gallardo González\***

El 28 de febrero del presente se inauguró en el Museo de El Carmen la exposición fotográfica colectiva *¡Viva el Bicentenario, viva Santa Rosa Xochiac!*, en la que se muestra una colección de 61 imágenes que dan cuenta de los festejos de Independencia celebrados en el pueblo de Santa Rosa Xochiac.

La exposición es producto del Seminario Permanente de Semiótica de la Imagen y Antropología Visual de la DEAS y muestra fotografías de principios y mediados del siglo pasado, en blanco y negro, facilitadas por los vecinos del pueblo. Especial mención merecen las imágenes obtenidas en el trabajo de campo realizado en 2010 por fotógrafos como Juan Román Berrelleza, Teresa Mora Vázquez y Esther Gallardo González, miembros del citado semina-

\* Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH.

rio. Asimismo se contó con un registro en blanco y negro de María Constanza Motta en torno del chimo –un judas elaborado en papel maché por los vecinos del pueblo–. La museografía estuvo a cargo de Armando Amador Islas.

Alrededor de las siete de la noche los vecinos de Santa Rosa Xochiac, San Lorenzo Huipulco, San Francisco Tlaltenco, Los Reyes Coyoacán y algunos pueblos más se congregaron para la inauguración, a cargo de la directora de la DEAS, la maestra Carmen Morales Valderrama, quien reconoció el gran trabajo realizado para presentarla, así como la importancia de estar en un recinto como el Museo de El Carmen, en San Ángel, que es un lugar de suma importancia en la relación de los pueblos de la demarcación.

Tras el recorrido inaugural se organizó un convivio, que desde luego no podía faltar, con música y bocadillos; para ello se contó con la presencia del grupo Soquiac, de Santa Rosa Xochiac, que interpretó canciones que relatan historias de su pueblo. El festejo no pudo tener mejor marco que los muros coloniales que envolvieron a todos los asistentes en una atmósfera exquisita. Por último se invitó a una visita guiada programada para el 3 de marzo a las 11 horas. La muestra estuvo abierta al público hasta el 10 de marzo.

• • •

Raquel Padilla Ramos, *Los irredentos parias. Los yaquis, Madero y Pino Suárez en las elecciones de Yucatán, 1911*, México, INAH, 2011.

**Francisco Ramírez Arroyo\***

Imaginemos que hemos abordado un tren, el del santo oficio de la memoria, el de los espejismos del tiempo, el de la búsqueda de las

\* Dirección de Etnología y Antropología Social-Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH.

constataciones y precisiones de los hechos. El tren que “recorre recorridos...” Y que para otras ópticas ese tren también representa un recorrido. El libro que ahora reseño es la máquina que recorre un conjunto de eventos propios de un periodo fundamental en la historia nacional y al mismo tiempo es un eco resonante en la memoria de los yaquis, no necesariamente grato, pero un eco latente: hablar de la deportación a Yucatán y el sueño de la repatriación, pero quizá un factor decisivo para sostener todo tipo de esperanza es el de la conciencia de grupo, sustento, manejo y adecuación de las costumbres en tierra lejana.

Ahora nuestros ojos serán como el tren que recorre una ruta de conocimiento, de anécdotas y reflexión en cuanto al contexto vivido por *Los irredentos parias*, libro de Raquel Padilla Ramos cuyo título es tomado de *La Revista de Mérida*, con base en la forma como su línea editorial se refería a los yaquis: los marginados, los sin justicia. Mediante las 211 páginas de este volumen al cual me he tomado la libertad de llamarle TREN/CAMINO, nos enfrentamos a ciertos temas sustanciales:

La vida de los yaquis en las haciendas henequeneras, apartado en el que no evitamos pasar a saludar en nuestro recorrido el *México bárbaro* de John K. Turner y a las *Mujeres yaquis* de Jane Holden Kelley. Estos saludos nos ayudan a introducir el contexto de partida para un ahora más amplio recorrido. Importante es conocer este apartado porque se menciona una de las premisas en relación con el conflicto de la conservación de la identidad: “Por aniquilación de elementos culturales a los deportados les fueron quemadas sus ropas y cambiadas por el clásico atuendo maya” (p. 30).

Una de las intenciones de Raquel Padilla con el libro que nos ocupa es la de recuperar el conocimiento de la vida cultural cahíta en el lugar del destierro. Hay que entender que el grupo yaqui se afirma en su